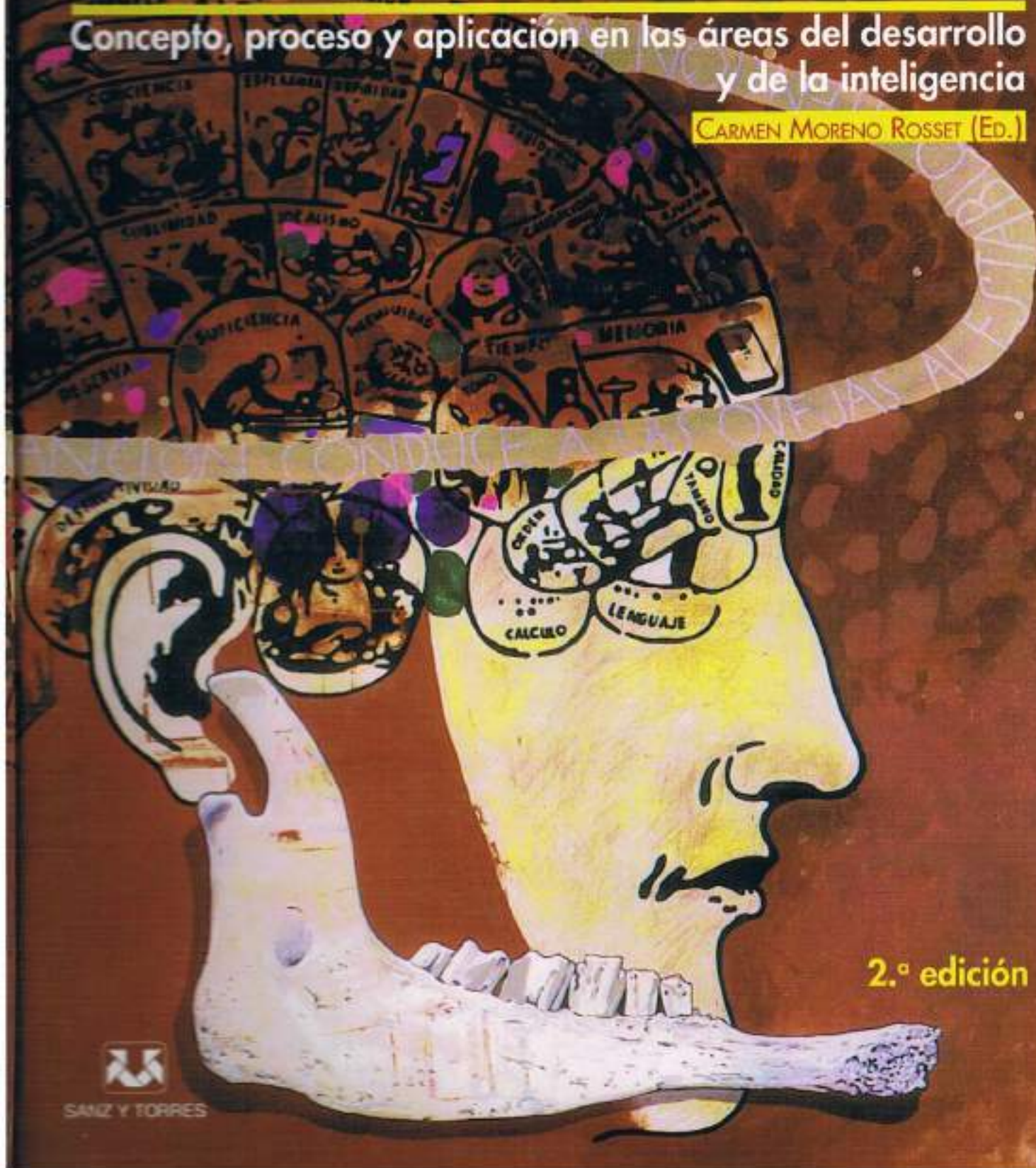


EVALUACIÓN PSICOLÓGICA

Concepto, proceso y aplicación en las áreas del desarrollo
y de la inteligencia

CARMEN MORENO ROSSET (Ed.)



2.º edición



SANZ Y TORRES

Entre los 6 y 11 años

El punto de corte entre 6-11 años obedece a las posibilidades relacionales que se establecen entre el evaluador y el evaluado. Por una parte, el nivel relacional verbal es todavía muy reducido en estas edades, aunque muy diverso de unos niños a otros y, evidentemente, muy diferente de los 6 años a los 11. En las primeras edades, 6 a 8, el juego y el dibujo son dos estrategias de entrevista con las que los niños se expresan de forma espontánea y fácil. Más adelante el lenguaje empieza a ser un medio válido para relacionarse con el examinador y exponer sus problemas.

Como ocurría en edades anteriores, la situación de examen está mediatizada por la relación con el examinador, y variables como edad, sexo, actitud, tono de voz, gestos, etc., son determinantes para obtener su colaboración. Se puede utilizar el lenguaje para exponer el motivo de consulta y para dialogar sobre la situación de la propia evaluación. No obstante, la mediación e intervención de terceras personas es relevante e imprescindible.

Entre los 12 y los 18 años

A estas edades la relación examinador-examinado es más directa y personal, y las figuras parentales pierden protagonismo en la entrevista y en la evaluación, comparado con el que tenían en edades precedentes. Las habilidades cognitivas, lingüísticas y sociales, principalmente, dotan al sujeto de capacidad de comunicación y de relación interpersonal, asemejándose en las edades finales más a la situación de examen del adulto que a la situación de examen de la primera infancia. Son sujetos con capacidad de reconocer que tienen un problema y capacidad verbal para hablar de su preocupación o malestar. Poseen la suficiente capacidad introspectiva como para analizar las cuestiones que plantea el psicólogo, analizar las causas de lo que le ocurre y su propia responsabilidad personal. Pueden anticipar qué cambios serían posibles y mejorarían su malestar, problema o preocupación, así como tomar decisiones sobre la evaluación, que va desde colaborar abiertamente hasta rechazar u oponerse a la misma.

8.3.2. Fases o etapas de la entrevista con niños y adolescentes

Vamos a referirnos exclusivamente a los aspectos que presentan variaciones con relación a la entrevista con adultos.

Primera fase: mutuo conocimiento

Los niños, y cuanto más jóvenes con mayor razón, precisan de un tiempo para situarse en el contexto en el que están. Durante los primeros momentos están pendientes del lugar y de los aspectos formales del examinador y apenas atienden a lo que el psicólogo verbaliza. El psicólogo se presentará a sí mismo y le llamará por su nombre, puesto que él ya sabe el nombre y los datos del sujeto. Si es necesario le indicará su ubicación en la sala, el porqué de algunos de los detalles que tiene y, en función de la edad, permitirá un tiempo de reconocimiento y habituación a la misma.